

33 Es fixo, pues, que la aparente pureza del ambiente no prueba la sanidad del clima. Y digo *la pureza aparente*, que consiste en la carencia de vapores, ó exhalaciones sensibles; porque puede el ayre ser impuro por la mezcla de otros corpúsculos insensibles, sin embargo de descubrirse el Cielo serenísimo por medio de la diafanidad de ese elemento. En las constituciones epidémicas, que dependen sin duda de la infeccion de el ayre, se ve esto muchas veces. Quando la peste reyna todo un año, y años enteros, especialmente en Países poco vaporosos, no dexa de haber en el discurso de el año muchos dias serenísimos; con todo, la infeccion de el ambiente persevera, y aun por lo comun mas en el Estío, que es quando está mas despejado. Sydenhan observó muchos años epidémicos, sin alguna novedad en ellos, en quanto á las qualidades sensibles. Observó asimismo algunos años muy semejantes en las qualidades sensibles, de los quales unos fueron epidémicos, y otros no. Por lo qual dice este gran Médico en varias partes, que las constituciones no saludables de los años no dependen en alguna manera de las qualidades sensibles, ó elementales. Y tratando de la constitucion epidémica de Londres en los años de 1665, y 1666, asienta, que nadie sabe qué qualidad, ó disposicion es la que hace al ambiente enfermizo; haciendo irrision de la locura, y arrogancia de los filosofantes, que presumen hallar las razones físicas de este, y otros muchos efectos naturales: *At verò quæ, qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa quæ vecors, ac arrogans philosophantium turba nugatur, planè ignoramus (a).*

De verdadera, á lo que entiendo, de este fenomeno, es la grande hediondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ó embebe los hálitos que exhalan los cadáveres.

(a) En el Tom. 7. Disc. 1. núm. 46. y sig. propusimos como probable la opinion, de que la peste proviene de unos particulares insectos volantes, que, mediante la inspiracion, se introducen en los cuerpos; y allí exhibimos los fundamentos de esta opinion.

34 De aquí se infiere, que solo la experiencia puede manifestar qué País es saludable, y qué enfermizo. Y es de advertir, que en los climas sucede lo mismo que en los manjares; esto es, que ninguno hay que para todos los individuos sea bueno: ni apenas hay alguno tan malo, que sea malo para todos. De los sitios, ó habitaciones dentro de el mismo País, ó quartos de la misma casa, digo lo mismo; aunque no por eso niego, que por lo comun los sitios donde hay aguas estancadas, ó donde están embebidas en la tierra humedades permanentes, son muy nocivos. La observacion me ha enseñado que hay suma diferencia entre aquella humedad que al ambiente se le comunica perennemente por las evaporaciones de el terreno húmedo, ó pantanoso, que está debaxo, ó inmediato á él, y las otras humedades errantes de nieblas, ó nubes, que se han evaporado de sitios algo distantes. La primera humedad comunmente es nociva. La segunda en muchísimos Países vemos que no lo es. Acaso dependerá de que á poco trecho que se agite por el ayre, se purifica, deponiendo varios corpúsculos, que la inficionan.

35 La niebla es cierto que no en todos los Países grava las cabezas. Y adonde hace este daño, estoy persuadido á que no le hace la misma substancia, ó cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpúsculos sutilísimos malignos, que se le mezclan. La razon para mí es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo que no entre humedad sensible de la niebla en el aposento, se padece el mismo daño, y en el mismo grado, que estando fuera de techo; lo que muchas veces he experimentado. Lo mismo digo de los vientos que incomodan en algunos Países, como el Oriental, y el Meridiano: pues siendo cierto que aun en un quarto bien cerrado, donde no entra el menor soplo, ó es tan poco lo que entra que no lo percibe el sentido, se siente la misma indisposicion que si se caminára por un páramo; se infiere que lo que hace el daño es la mixtura de algunos corpúsculos sutilísimos, acaso minerales, que en virtud de su tenui-

nuidad, se introducen en todas partes, burlando qualesquiera precauciones.

§. X.

36 **C**oncluiremos este capítulo con algunas advertencias, que miran á borrar ciertas erradas observaciones populares, en materia de régimen, tan introducidas, que justamente podremos llamarlas errores comunes.

37 Algunos toman por regla de su régimen á este, ó á aquel individuo, que portándose de tal, ó tal modo, vivió mucho tiempo con salud constante. Es error. Lo primero, porque, como ya se advirtió, el régimen que para uno es muy bueno, para otro puede ser muy malo. Lo segundo, porque con qualquier género de régimen se hallarán unos que viven mucho, otros que viven poco. Unos viven mucho sin probar vino toda la vida; otros casi sin probar la agua. Unos comiendo solo un género de manjar con templanza; otros comiendo de todo sin escrúpulo. Unos usando de cosas calientes; otros de frescas. El difunto Marques de Mancera, habiendo hecho toda la vida su principal pasto de el chocolate, tan adicto á él, que ni aun en las fiebres le abandonaba, vivió ciento y ocho años. Otros, que quieran seguir ese rumbo, no llegarán á los quarenta. Ciertamente á los mas será pernicioso.

38 La práctica de colocar la alcoba donde se duerme en la parte mas retirada del edificio, á fin de defenderla de las injurias de el ambiente externo, es errada, si no se toma la precaucion de modo que pueda ventilarse á menudo. El ambiente estancado es nocivo, como la agua estancada. Conócese en el mal olor que despide, siempre que se abre alguna alhacena, arca, ó aposento, que hayan estado mucho tiempo cerrados. Créese que de este principio nació aquella pestilencia, que desoló el ejército de los antiguos Galos, ocasionada de haber abierto en el Templo de Delfos una grande arca, cerrada de tiempo inmemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Atribuyeron los Gentiles el estrago á venganza de Apolo contra los violadores de su Templo. La razon persuade que el ayre

en-

encarcelado por siglos enteros, sin respiradero alguno, pudo adquirir un altísimo grado de putrefaccion, capaz de inficionar todo el ambiente vecino con su maligno fermento. Acaso á la misma causa se deben atribuir las muertes repentinas de los Minadores, quando rompen en las entrañas de la tierra algun hueco, antes que á los hálitos arsenicales, de cuyo mineral no se han hallado vestigios en algunas partes donde han sucedido estas desgracias. Es, pues, nocivo el ayre detenido en los aposentos, y mucho mas estando imbuido de las impurezas que continuamente se evaporan de nuestros cuerpos, y así, se deben dar á la alcoba dos entradas correspondientes á dos ventanas, ó puerta, y ventana opuestas, para que siempre que está sereno el Cielo, ó corre ayre puro, se pueda ventilar; cuidando empero de que las puertas de la alcoba sean bien ajustadas: y en todo lo demas hágase quanto se pueda por el abrigo.

39 El cubrir prontamente la ropa de el lecho, luego que se sale de él por la mañana, se tiene por aseó; siendo en realidad porquería, y porquería dañosa. Antes se deben exponer luego las sábanas al ambiente, para que expiren los hálitos de el cuerpo, que embebieron toda la noche, antes que enfriándose se condensen, impidiéndose de ese modo la evaporacion.

40 Todo el mundo está ya persuadido á lo mucho que importa la limpieza en la ropa, especialmente en la que está inmediata al cuerpo, habiéndose ya desterrado la bárbara práctica, ordenada comunmente por los vulgares Médicos, de mantener los enfermos con la misma camisa en todo el discurso de la dolencia. Pero se ha substituído en esta materia una precaucion, que se tiene por conveniente, y es nociva. Antes de poner la camisa limpia al enfermo, hacen que se la vista algun sano, aquel tiempo que es menester para que se caliente, y deseque de qualquiera humedad residua: esto solo por el discurso de que el calor comunicado del cuerpo de otro hombre, es mas conatural al enfermo, que el que comunican el Sol, ó el fuego. Raros modos de filosofar tienen algunos hombres! El

ca-

calor todo es de una especie ínfima en buena Filosofía ; y así , de qualesquiera agentes que se comuniquen , produce los mismos efectos á proporcion de su intension. De el mismo modo deseca , y enrarece el calor de el Sol , que el de el fuego. Algunas operaciones peculiares , que se atribuyen al calor nativo de los vivientes , dependen de la concurrencia de otras facultades distintas : por lo qual está hoy abandonada la sentencia , de que la disolucion de los alimentos en el estómago , se hace solo en virtud de el calor nativo ; sino es que por la voz *nativo* , se entienda otra alguna cosa sobreañadida á la razon de calor. Mas aun en caso que se diga que el calor de el estómago por sí solo perficiona esta obra , no por eso se prueba que sea distinto en especie de el calor de el Sol , ni de el fuego. La razon es , porque solo puede hacer la disolucion de el alimento , excitando la fermentacion : y la operacion de excitar la fermentacion , es comun al calor de el Sol , y al de el fuego. No solo en los mixtos inanimados , mas tambien en los vivientes , se ve que promueve el calor de el fuego la fermentacion : pues usando de él , se anticipa á los vegetales la madurez de sus frutos , supliendo la actividad de este elemento la tibieza de aquel Astro. Siendo , pues , el calor en nuestros cuerpos uno mismo en especie con el de el Sol , y el de el fuego , ninguna utilidad se le procura al enfermo en que la camisa se le caliente con el contacto de otro hombre. Y por otra parte se le ocasiona algun daño , pues se la ponen despues que ha embebido ya alguna porcion de las exhalaciones excrementicias del otro cuerpo. Por esto será mejor desecarla al sol , ó al fuego , dándole aquel grado de calor , que en el estado natural tiene el cuerpo humano.

41 Algunos siguen la máxima de usar en todas las estaciones de el año la misma cantidad de ropa , así en el lecho , como en el vestido. No debe ser así , sino quitar , ó añadir á proporcion de el frio , y calor. La cantidad de ropa que en el Invierno es menester para abrigo , en el Estío sobra para ahogo. Bacon dice que la demasiada ropa disuelve el cuerpo : *Vestes nimiae , sive in lectis , sive por-*

ta-

tatae corpus solvunt (a). Quando á veces el calor del Estío laxa demasiado los cuerpos , ¿ para qué se ha de aumentar el daño con la opresion de los vestidos ? Es verdad , que el adagio Castellano dice : *Si quieres vivir sana , la ropa que trabes por Invierno , trábela por Verano* ; pero yo nunca he asentido á que todos los adagios sean evangelios breves : y quien se pone de intento á impugnar errores comunes , no debe embarazarse en refranes. A los que veneran tales textos , les daré la explicacion del presente , que me ocurrió siendo Novicio , en ocasion que mi Maestro me arguyó con él , viéndome un dia ardiente muy aliviado de ropa. Padre Maestro , le dixé , ese adagio favorece mi opinion ; porque quiere decir , que nos abriguemos mucho menos en Verano , que en Invierno. Cómo ? me replicó. Como (respondí) la ropa que se ha usado todo el Invierno , quando llegue el Estío , es necesario que ya esté algo raída , y con mucho menos pelusa , es preciso que entonces abrigue , y cargue mucho menos : y así entiendo yo el consejo de que la ropa que se trahe por Invierno , se trayga por Verano. Ni me hace fuerza el exemplo de algunos que se hallan bien usando la misma cantidad de ropa todo el año. Comunmente estos hombres adictos á un método inalterable , sin distincion de tiempos , y circunstancias , son de una complexion de bronce , á que se siguen dictámenes de hierro. Qualquiera leccion que tomen en orden á régimen , aunque no sea la mas oportuna , con ella tienen salud , porque para todo les sobra robustez. Y como los hombres de temperamento tan fuerte no son por lo comun los mas reflexivos , nadie los vencerá con alguna razon á que por poco tiempo prueben si de otro modo les va mejor. Sin embargo no me atrevo á condenarlos , si en la práctica que siguen no padecen alguna molestia. Pero dudo que el cargarse de ropa en el mayor herbor del Estío , no les sea penoso. Lo dicho en este Artículo se debe entender con alguna limitacion para aquellos Países , don-

(a) *In Hist. vitæ , & mortis.*

donde por la vecindad de alguna montaña elevada, suelen levantarse intempestivamente, en medio de los calores, vientos frios, y penetrantes.

42 Dexar la ventana de el aposento abierta en las noches ardientes de el Estío, se tiene por arriesgado. Yo lo executé muchas veces, y ví algunos otros que lo executaban quando el calor era muy excesivo, sin experimentar jamas algun daño. Pero esto no podrá executarse en los Países donde sucede lo que diximos arriba, de levantarse inopinadamente, en medio de los calores, vientos frios, si la ventana no está al lado opuesto de la montaña de donde soplan: tampoco en los Lugares, donde arrojan de noche en las calles todas las inmundicias.

43 La eleccion de agua para beber es uno de los puntos considerables en materia de régimen. Las señas comunes, y probables de la buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ó enfriarse prontamente, cocerse presto en ella las legumbres. Pero la de nacer la fuente al Oriente la he visto falsificada mil veces. El País adonde escribo esto abunda de fuentes; y tres que hay, las mejores de todas, nacen al Poniente. Ni, si se consulta bien la razon natural, se puede hacer mucho aprecio de esta seña (a).

La

(a) El P. Regnault, tom. 2. de los *Coloquios Físicos*, coloq. 7. dice, que las mejores fuentes se deben buscar en el pendiente de las montañas que mira al Norte; fundado en la razon de que, no estando semejantes sitios expuestos al Sol, sus rayos no desecan la tierra, disipando lo que las aguas tienen de mas espirituoso. Otros quieren que se prefieran las que estan en sitios ilustrados del Sol, pretendiendo que sus rayos purifican las aguas. Yo quiero que se prefiera la experiencia á todo racionio; mas si por discurso se hubiese de hacer eleccion, antes me atendria al primero, que al segundo. El calor del Sol, ú otro qualquiera, sin duda evapora las partes mas sutiles, y fluidas del agua; así dexará el resto mas grueso, glutinoso, y pesado: pues debemos suponer que ninguna agua es perfectamente homogénea: lo uno, porque siempre estan mezclados en ella muchos corpúsculos sólidos; lo otro, porque ni aun las partes líquidas son de igual fluidéz, lo que facilmente notamos en las aguas de distintas fuen-

44 La experiencia de pesar las aguas, para conocer la bondad de ellas, es engañosa. Puede la agua, que es mas pesada que otra, ser para el estómago mas ligera, á razon de la mayor flexibilidad, ó mayor disolubilidad de la textura de sus partículas, por la qual se acomoda mejor, y penetra mas facilmente las vias. Puede tambien tal vez depender la mayor levidad de la agua de tener mayor mixtura de ayre; en cuyo caso no será la mas ligera mas provechosa. En los alimentos se ve, que no siempre los mas ligeros en sí mismos son los mas ligeros en el estómago. El sebo es mucho mas ligero que la carne: pero para el estómago mas pesado. Así las aguas se han de pesar en el estómago, no en la balanza. Algunas experiencias que hice, me confirmaron en esta máxima.

45 Otro error comunísimo, que he hallado en quanto á la agua, y otra qualquiera bebida, es condenar por perniciosa la que habiéndose enfriado con nieve, perdió aquella frialdad intensa. Dicen que está pasada; y no sé lo que

quie-

fuentes. Añádese, que si el Sol calienta mucho la agua, puede producir en ella aquellos insectos que en fuerza de el mucho calor se engendran en la agua, que llevan los Baxeles de curso dilatado.

Muchos Autores, tanto antiguos, como modernos, prefieren á todas las demas la agua llovediza, calificándola por mejor que la de fuentes, y rios. Considerando que la agua llovediza se forma de los vapores que se elevan de las aguas terrestres, y que lo que se eleva en vapores, es lo mas sutil, y tenue de el cuerpo que los exhala; deduxeron, que la agua llovediza es la mas pura, tenue, y sutil de todas. Pero la falacia de este discurso está descubierta por la experiencia. Yo la hice algunas veces con todas las precauciones necesarias; esto es, tomando la agua, no de las canales de los techos, ni de nubes tempestuosas, sino derechamente de el Cielo, y de nubes pacíficas. Con todo, nunca logré mas que una agua impura, de mal gusto, mal color, y mal olor. Así es de creer, que los vapores al subir, y mucho mas al baxar, incorporan en sí muchos corpúsculos de mala indole, que fluitan en la Atmósfera, los quales la hacen impura. Compruébase esto con el vulgar axioma, *clarior post nubila Phœbus*. La mayor claridad de el Sol viene de la mayor pureza de la Atmósfera: luego si despues de resolverse en lluvia los nublados parece el Sol mas brillante, es sin duda porque la lluvia al caer purgó á la Atmósfera, llevando consigo muchos corpúsculos, que la em-

pa-

quieren significar con esto. Si por pasada entienden corrompida, se engañan; porque la corrupcion de qualquiera licor se manifiesta en sus qualidades sensibles; y en ninguna de estas se inmuta la agua por enfriarse; ó si alguna vez se inmuta, es porque la vasija, en que se enfrió, le comunicó algun sabor, ú olor estraño: pero lo mismo sucedería estando en ella sin enfriarse. Así se verá, que en vasija de vidrio limpia, aunque se enfrie diez veces, no se inmuta, ni en color, ni en sabor, ni en olor. Acaso introduxo este error la experiencia de lo que pasa en las bebidas compuestas. Pero estas se corrompen, ó inmutan sensiblemente, pasados uno, ú dos días, que se enfrien, que no, á causa de la fermentacion que ocasiona su eterogeneidad. Haga el que quisiere la experiencia con un poco de horchata, y lo verá. La agua de los rios de curso dilatado, cien veces se enfria con la destemplanza de la noche, y otras tantas se calienta con la presencia de el Sol, sin perder nada de su calidad. Aun la que se ha helado, se dexa beber des-

pues
pañaban. Habiendo yo propuesto este pensamiento á un sugeto aficionado á observaciones filosóficas, me lo confirmó con repetidos experimentos, que habia hecho, de que después de resolverse en agua las nubes, veía con el telescopio algunos objetos distantes, los quales no distinguia fuera de esa circunstancia, por sereno que estuviese el día. Si recogida por mucho tiempo la agua llovediza en las cisternas depone en sedimento todos esos corpúsculos, y queda pura, sabránlo los que la han bebido. Ciertamente sucede así en la que se recoge de los rios hinchados con grandes lluvias, y depositada en los algibes, en la qual la mucha tierra, que viene mezclada con ella, al precipitarse al fondo en fuerza de su peso, precipita tambien esotras impurezas de la agua llovediza. Pero tampoco esa agua es comparable con la de algunas fuentes, ó rios escogidos, como he notado varias veces: y tengo un sentido bien exquisito para distinguir la delicadeza de las aguas, no solo á la percepcion del paladar, mas aun al contacto de la mano.

Puede ser que el dictamen de que la agua de lluvia es mejor que la de fuentes, y rios, venga de la observacion hecha en otras naciones, donde el agua de las fuentes sea de inferior calidad á la de las fuentes de España. Muéveme á esta sospecha haber leído en el Diconario de Trevoux, V. *Eau*, la siguiente cláusula: *La agua de España es excelente: ella no se corrompe jamas.*

pues de liquidada, del mismo modo que antes. El vino que se transporta por altísimas montañas, se enfria mucho en ellas, y despues se calienta tal vez demasiado en los valles, sin perder nada de su valor. A este argumento me han respondido algunos de aquellos que pasan por Filósofos, solo porque estudiaron si la materia tiene propia existencia, si la union se distingue de las partes, &c. que la frialdad en los exemplos que trahemos es natural, y la del caso en cuestión, violenta. Pero esto es hablar sin reflexión, y acaso sin inteligencia de las voces. Si á la agua le es violenta la frialdad, que le comunica la nieve, lo será asimismo la que le comunica el ambiente fríisimo de la noche, quando llega á helarla; pues una, y otra frialdad son de la misma especie ínfima; y aun el agente es el mismo en quanto á la especie; conviene á saber el nitro incorporado en la nieve, ó esparcido en el ayre. Quando el vino es conducido por montañas nevadas, la nieve es quien le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente al ambiente vecino: como en la corchera le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente la vasija. Las fuentes, y rios, que baxan de montañas altísimas, se surten por la mayor parte de la nieve derretida, penetrada en los senos de la tierra; sin que despues que en los valles se calientan sus aguas, se perciba en ellos alguna qualidad maligna. Decir que una frialdad es natural, y otra artificial, nada significa: porque lo que hay artificial en el caso en cuestión, es únicamente la aplicacion: y la aplicacion es solo condicion para obrar desnuda de todo influxo: por lo qual no puede inducir buena, ni mala qualidad en la bebida. Aun quando concediéramos ser algo violenta á la agua la frialdad de la nieve, nada se probaría de ahí: pues mucho mas violento le es el calor, que le da el fuego, y por mas que hierba no se corrompe, si se cuece sola. En fin, yo en mis menores años bebí muchas veces la agua, que se habia enfriado en cantimplora de vidrio, despues de perder la frialdad, sin percibir jamas la menor lesion.

46 Omíto otras advertencias en orden al régimen: por-
Tom. I. del Teatro. M que

que para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demostré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante; y este es el yerro mas comun. Muchos de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida, ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester ver si repitiendo esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia causal, y no ocasionada de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Médico en estado de salud, aunque sea algo debil, qué, y cuánto se ha de comer, ó beber, cuánto, y cuándo se ha de hacer exercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabién de hambre, ó de sed, de la raya que el Médico señala: y Médicos hay, que todo lo determinan con tanta exáctitud, como si lo midiesen con compás matemático. Acuérdomé de haber leído de uno, á quien el Médico, consultado sobre el punto de hacer exercicio, señaló el número de paseos, ó vueltas que habia de dar en el quarto; y despues el consultante, ocurriéndole que no habia expresado, si los paseos habian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo envió á preguntar al Médico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Médicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos de el País, y el temperamento del consultante.

Aunque el exámen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenecia á este Discurso; por ser materia que pide discusion mas exácta, se reserva para colocarse á parte en el siguiente.

sup

M

antes de la I. DES-

DESAGRAVIO DE LA PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudiosos abrevian á la vida los plazos. ¡Pension terrible, si es verdadera! ¿Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dan en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Séneca los sabios á los Dioses; pero si son mas perecederos que los demas hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legítimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. ¿Pero cuántos exclamarán con Bruto al tiempo de morir: *O infelix virtus!* si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion, en quien juzgue que los pasos que da ácia los resplandores de el aplauso, son vuelos ácia las lobregüeces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capaz de detener á

M 2

los